

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION: — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona

Seccion Segunda.

Reorganizacion médica española.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

Supuesta la necesidad de una autoridad superior médica, si es que se quiere que la reorganizacion no sea una utopia: ¿cuál debería ser esta? ¿cómo habrá de llamarse? ¿qué forma y qué plantel la corresponderán mejor, al desempeño de su elevada mision? (Proposicion 2.ª)

A veces lo que aparece mas trivial y menos sige nificante, suele ser el alma de la cuestion que s_ ventila. Tal le parece al PERIÓDICO DE MEDICINA ES CLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, la discusion por escrito, ya que no es posible verbalmente, de la proposi- cion, epígrama de este artículo y de cuantos como de la misma naturaleza é indispensables, aparecie- sen y vieran la luz pública. Todavía no hemos lle- gado á tener noticia de un gobierno bien establecido y mejor dirijido, que no tuviese al frente una ca- beza, ni recordamos alguno de tantos como se han conocido que hubiese llegado á existir sin previa aquella cláusula. Y no se nos replique con que las ciencias médicas no pueden formar gobierno, por- que á nuestra vista, todas las corporaciones cons- tituyen en sí mismas, reducidos gobiernos, los que aglomerados entre sí, son el gérmen del gobierno de una nacion propiamente dicha. ¿Qué es la mili- cia? un gobierno de sí misma. ¿Qué la judicatu- ra? un gobierno de sí misma. ¿Qué el concordato actual? un gobierno regular. ¿Qué una sociedad cualquiera? un simil de gobierno. ¿Qué por fin una familia? un gobierno de una casa. Y todos ellos y cuantos se conocen, ¿no dan en reunion el princi- pio, la vida y la estabilidad al gobierno del pueblo en general?... Ved, pues, como siendo ó represen-

tando nuestras ciencias, un gobierno de ellas pro- pias, precisan indispensablemente una cabeza, una superioridad.

¿Y cuál debería ser esta? Si la cuestion se mira- se con el interés que ella reclama y si los hombres comprendiesen como era y es justo, cuál necesidad de todas las conocidas es mas atendible y perento- ria, no cabe duda que las ciencias de curar en toda su estension, sostendrian un ministerio, al cual, bien pudiera apellidarse, MINISTERIO DE SANIDAD DEL REINO; y pues lo dejamos consignado, bueno será testificar la idea y confirmar el pensamiento.

Para sostener el equilibrio y la armonía con las naciones extranjeras, se sostiene y admite un mi- nisterio *ad hoc*, el de ESTADO: Para sostener el equilibrio de sus fuerzas con las nuestras, para hacer respetar nuestras banderas y para sostener en la paz, el equilibrio tan necesario á la pros- peridad de los pueblos, se alimenta *ad hoc*, el de GUERRA: Para sostener nuestras relaciones co- merciales con los pueblos ultramarítimos, y hacer frente á las invasiones que por nuestras costas pudieran acometernos, se alimenta *ad hoc*, el de MARINA: Para administrar justicia con la religio- sidad debida, el pasto espiritual á todos los pue- blos de esta monarquía, y la educacion corres- pondiente á sus hijos, se alimenta *ad hoc*, el de GRACIA Y JUSTICIA: Para la mas equitativa recauda- cion y distribucion de los caudales, indispensables al sostenimiento de sus cargas, se alimenta *ad hoc*, el de HACIENDA: Para conservar el buen estado de nuestros territorios y darles la mayor prosperi- dad posible á fin de que redunden en beneficio de la riqueza pública, se alimenta *ad hoc*, el del FOMENTO: En fin, para dirijir con el mayor acierto al gobierno civil internacional y sostener en un equilibrio proporcionado los derechos mútuos y recíprocos de los pueblos, se alimenta *ad hoc*, el de la GOBERNACION: Y para cuidar de la salud ge- neral de los pueblos, para aumentar su poblacion

por medio de buenas leyes higiénicas, para fomentar la verdadera riqueza ¡¡ no se conoce un MINISTERIO!!!!

¿Cuál es la ley suprema, y como tal, reconocida por todos los pueblos? La Salud. *Salus populi est suprema lex*. Y no obstante esta verdad, la salud de los pueblos es un objeto secundario: solo en circunstancias dadas y apremiantes y casi siempre en momentos azarosos y de precipitación, *suele* llamar la primera atención pero siempre por momentos. Consérvese la armonía entre los potentados de las otras naciones, compréndanse en su política los hombres que se llaman de estado, camine en fin el ministerio de ESTADO; aun cuando la escasez de brazos, efecto de la insalubridad de los terrenos por la falta de.... depaupere á los pueblos. Cáusese respeto á las otras naciones, manténgase la paz interior á beneficio de la acción de los hombres de guerra, camine en fin el ministerio de la GUERRA; aun cuando algunas veces estas circunstancias destruyan las generaciones, y sin embargo que, aparezca en desproporción el cuidado de la salud propiamente dicha, con la admitida en sentido alegórico. Demuéstrese á las naciones marítimas un imponente estado sobre los mares, ténganse motivos para señalar el arrojó nacional en sus conquistas mas allá de los mares; aun cuando á las tripulaciones de nuestros navíos diezme el escorbuto, el tifus, por falta de un buen arreglo de sanidad marítima, ó aun cuando las embocaduras y astilleros de esos mismos mares, se conviertan en puertas por las cuales se introduzcan las pestes y los contagios. Téngase vanagloria de que es recta y pronta la administración de justicia, hágase alarde de que el pasto espiritual no falta ni aun en lo mas recóndito de nuestro suelo, y demuéstrese con orgullo un niño de doce años, mas repleto de lenguas y de filosofía que el Tostado; aun cuando el juez, el litigante, el cura de almas y el estudioso jóven, no encuentren, caso de enfermar, recursos iguales para su curación á los que ellos prestan á la sociedad de que son miembros. Llénense las tesorerías provinciales y replétese con el caudal recojido en todas ellas, el tesoro público, centralizado en una sola, para de aqui, como si fuere un centro circulatorio, distribuir á toda la nacion aquello que por partes corresponda á cada una de ellas; aun cuando los pueblos carezcan hasta de lo mas indispensable para sostener sus cargas de salubridad territorial. Demuéstrese carreteras trasversales, canalizaciones, caminos de hierro, etc., etc.; aun cuando de una poblacion á otra, falten todos los recursos para tratar una enfermedad. Nade en balsa de aceite la buena direccion municipal de las poblaciones, sosténganse en su justo lugar los intereses materiales é individuales de los pueblos; aun cuando los mismos pueblos y sus propios vecinos vilipendien y ultrajen á las ciencias de curar representa-

das en sus hijos los médicos, cirujanos y profesores de partido. Porque, para los hombres de *Estado*, la salud del pueblo no es la suprema ley: porque para los hombres de *Guerra*, la salud del pueblo no es la suprema ley: porque para los hombres de *Marina*, la salud del pueblo no es la suprema ley: porque para los hombres de *Gracia*, de *Justicia* y de *Instrucción pública*, la salud del pueblo no es la suprema ley: porque, para los hombres del *Fomento*, la salud del pueblo no es la suprema ley: porque, en fin, para los hombres de la *Gobernación*, la salud del pueblo no es la suprema ley. Y sin embargo, tantas autoridades en materias de saber, reunidas entre sí, no se acercan ni con mucho á la del Espíritu Santo, quien nos tiene dicho: *Salus populi est suprema lex*.

Queda pues implícitamente demostrado con tantos razonamientos como pudieran discurrir á su favor los hombres correspondientes á los dichos ministerios, *cuál debería ser la cabeza ó sea la superioridad médica*; mas toda vez que, en el estado actual de *intereses materiales*, esto no sea posible, veremos en un número inmediato, cómo *deberá llamarse*, cuya idea envuelve en sí, la que representaria, *lo que debería ser*.

(Se concluirá.)

Seccion Tercera.

HISTORIA DE UNA METRITIS CON INDURACION
ESCIRROSA Ó TENDENCIA Á LA DEGENERACION
CANCEROSA.

POR

D. VICENTE LEON BORNAT.

MEDICO TITULAR EN VILLARRUBIA DE OCAÑA.

En primeros de Marzo de 1847, me establecí en este pueblo; á pocos dias de mi residencia, fui llamado para la asistencia de D.^a Florentina Encinas, jóven soltera de 22 años, en la que hice las observaciones siguientes:

Temperamento sanguíneo-nervioso; constitucion trabajada, color cetrino, espresion triste, las aberturas de las mucosas faciales sonrosadas; pulso frecuente y algo elevado, calor en la piel, lengua limpia y sembrada de algunas papilas rojas, poca sed, astricción de vientre, este algo elevado y entumecido en su parte hipogástrica, dolor sordo en esta region, orinas claras y escasas, sensación de peso en el hipogastrio, desórdenes en las evacuaciones menstruales; cuyo cuadro de síntomas combinado con la relacion de la enferma y familia, de sus padecimientos anteriores me hicieron sospechar una *metritis crónica*.

Acomodado á este juicio médico entablé el tratamiento terapéutico, á propósito á la naturaleza de la enfermedad. Seria demasiado prolijo, y tal vez molesto, si hubiese de repetir que cuantas veces se presentaba la evacuacion

menstrua habia necesidad de favorecerla á beneficio de los mismos medios antiflogísticos mas ó menos modificados segun reclamaban las eesacerbaciones ó remisiones que ofrecia la enfermedad, y asi es, que jugaban las pociones, fomentos, cataplasmas y vapores emolientes, y alguna deplecion de sangre local y ligeros revulsivos, pues la gran irritabilidad de la paciente no permitia hacerlos mas activos ni menos durables; los baños generales templados eran la áncora de su mejoría y calma. En este estado y notando que la enferma se reparaba y desempeñaba con regularidad todas las funciones de su organismo, creí terminados todos sus padecimientos; pero viene la noche del 7 de Mayo de 1849 y una escena semi-trágica pone en tortura segunda vez toda su máquina; en efecto, en tan malhadada noche, por salvar la vida de su padre y tal vez de toda su familia, desplegó una heroicidad y valor poco comunes en su sexo la que refirió; pues es asaltada su casa por ladrones y al tiempo de ir á cerrar nuestra enferma una puerta ya del interior de la casa, es sorprendida por dos enmascarados que á viva fuerza querian obligarla llamase á su padre; pero esta con tanto previsor se niega á ello y apaga la luz, la que instantáneamente fué reemplazada por otra que al intento llevaran los ladrones; es conducida nuestra víctima por los agresores mas al interior, empero al paso de una puerta estrecha hace un esfuerzo la heroína para escaparse y le arrojan un puñal en el pecho que rasgando sus vestidos se corre en la paleta del corsé que era de acero y milagrosamente no hiere su seno; viendo ya su ecsistencia tan de cerca comprometida, redobla un desesperado esfuerzo, cae en tierra el asesino, se desprende así de él, dá un grito y se libra desapareciendo aquellos.

He creído oportuna esta digresion para que mejor se penetre V. de las causas tan intensas que desarrollaron sus sofocados padecimientos. Se pusieron inmediatamente en juego todos los medios terapéuticos á propósito para combatir el esceso de estimulación moral y física, sin que por esto tardaran en manifestarse los fenómenos patológicos que eran consiguientes á la etiología manifestada. Ahora pues ¿qué órgano debia resentirse primeramente por tal incidente? Claro es que el mas susceptible, el mas escitado, el útero, en una palabra, y con él ese gran conductor de todas las impresiones; así es que cambiaron de forma, ó por mejor decir, tomaron una fisonomía mas complicada los padecimientos anteriores; pues el sistema nervioso cerebro-raquidiano y gangliosino que á la vez recorren la matriz, y que durante el tiempo á que me he referido no habian patentizado irradiaciones de tales sistemas, tan luego demostraron su eesaltacion ó estado patológico alarmante; ligeras convulsiones, sobresaltos al menor ruido, cefalalgia intensa, dispepsia y dolores vagos en diferentes partes del cuerpo máxime á lo largo del ráquis, fueron los prodromos. En este estado pasó á Madrid el 26 del mismo y permaneció hasta últimos de Julio. A su regreso pasó á los baños del Tajo que tan ventajosos le habian sido siempre, mas las incomodidades de la matriz y sus dependencias iban en aumento, pues el dolor y sensacion de peso en el hipogastrio, tirantez del cuello interno, aumento de volúmen del bajo vientre, disuria, la supresion del flujo menstrual y reaccion febril resaltaban mas y mas de cada dia sin embargo de redoblar y activar el tratamiento antedicho; viendo pues, que solo se lograban remisiones pasajeras y que la salud de la enferma se deterioraba á pasos agigantados ya sospeché que la alteracion orgánica de la matriz habia tomado otra de las fases de que en su curso funesto es susceptible y en este concepto exigi de la familia y enferma se prestara á un reconocimiento; por este noté y observé que la vagina estaba seca, encrespada, el cuello del útero retraído, engrosado, muy duro ó resistente; su endidura ó entrada sumamente estrecha y con una sensacion de calor muy notable y con inversion anterior del cuerpo del útero: en

este estado la enferma acusaba vivos dolores y reclamaba la necesidad de estraer algo de dicha parte, preparándome pues con una pomada de extracto de belladona practiqué la operacion manual y dilatando algo el cuello de la matriz conseguí coger un cuerpo blando que arrastrado suavemente al exterior me sorprendió su magnitud; era de figura cuadrilonga, de unas cuatro pulgadas de longitud y unas tres de latitud, era una pseudo-membrana perfectamente organizada y al parecer de testura celulofibrosa; á otro reconocimiento seguido y suplicado por la enferma se estragaron dos porciones mas pequeñas de figuras irregulares y de igual naturaleza, calmaron en consecuencia de esto todos los sintomas y un corto flujo sanguinolento se puede decir terminó la escena.

Estas operaciones que se han repetido con frecuencia y reclamadas siempre por los insufribles dolores y demas incomodidades de la paciente, siempre han arrojado estas pseudo-membranas, estos productos morbosos organizados tan sorprendentes como para mí desconocidos, y variables en magnitud y figura; resultando las mas veces el flujo mensual mas ó menos corto, mas ó menos fisiológico; pues se debe tener presente que estos ataques ó eesacerbaciones corresponden á la época ó período que debia aquel. Muchas veces no presentándose estos cuerpos fibrosos á la operacion, bien por la gran retraccion del cuello, bien por su estrechez y subir la intensidad de los sintomas locales máxime el dolor y sensacion de peso á tal punto que producía un eretismo nervioso precedia el baño general templado, cuya inmersión se repetia mas ó menos veces, jugando á la vez con ellos el uso de los calmantes tanto internos como externos hasta que se conseguia la calma y el objeto de la operacion. Omitiré el transcribir los numerosos apuntes, que de tan estraña dolencia conservo, pues aunque con diferentes fases y anómalas como aterradoras fisonomías, siempre las mismas en su fondo, las mismas en su esencia, porque unas veces tomaba el vientre un volúmen sorprendente, estraordinario, simulando ya una timpanitis eesasperada, ya un meteorismo mortal, ya una hidropesia ascitri: desaparecia este formidable aparato con una rapidez mágica sin evacuacion alguna sensible dejando á la enferma en un estado comatoso hasta de diez y ocho horas; estado que la primera vez que lo observé me alarmé de tal manera que me reprendia no haber aconsejado los remedios espirituales habiendo desconfiado de su vida. Tambien creo superfluo el decir que en vista de tales escenas no se guardaria una medicina expectante, pues tan apremiantes circunstancias como imponente y tortuoso estado, reclamaban el uso activo de medicamentos, asi es que jugaban los calmantes generales y locales; revulsivos fijos y ambulantes, unos en pociones y enemas, otros en linimentos y embrocaciones; todos estos se componian ya de la belladona, cicuta, óxido zincico, sub-nitrato de bismuto, éteres, tintura de nuez vómica al raquis, de la de digital, los preparados de ópio, alcanfor; estos en las eesacerbaciones cuya duracion ha sido siempre de dos á quince dias, fuera de estas las inyecciones vaginales bien preparadas con la cicuta, bien con yerba mora, ó bien con el cocimiento simple de adormideras segun la intensidad del dolor que es el síntoma mas constante; igualmente se ha usado las preparaciones del protocloruro mercurino tanto interior como exteriormente, los yodurados como alterantes y á dosis fraccionadas teniendo que suspender y aun proscribir el uso de este último, pues nunca correspondió á mi objeto.

Otro de los ataques mas fulminantes que durante mi larga asistencia ha afligido á la que nos ocupa, fué á últimos de Enero del 51; habia dos meses que nada habia reglado, su vientre era de un volúmen atroz; el dolor del hipogastrio se estendia á todo el muslo y pierna izquierda, esta y la rodilla sentian una sensacion de frio con calambres, dolor que se aumentaba en la estension y progresion; igualmente dolor agudo en la glándula mamaria

izquierda de carácter continuo y lancinante; cefalalgia interna, vigilia pertinaz; lengua limpia, sed, conatos á vomitar, calor intenso en todo el abdómen, disnea, opresion precordial; pulso frecuente lleno y elevado, piel blanda, matorosa, disuria y constriccion de vientre; en este estado la enferma reclamaba ante todo la estraccion del cuerpo extraño á cuya presencia atribuia todo su mal estar; practicada la operacion en la que igualmente noté la sequedad de la vagina, la retraccion y dureza del cuello uterino, la sensacion de calor intenso y casi imperceptible su hendidura ó entrada, se estrageron tres de aquellas pseudo-membranas cuya magnitud y figura son admirables, pues la mayor representa una bolsa del mismo tamaño de la matriz hasta con su cuello, y los otros dos trozos membranosos de figura irregular y pequeños; siguió á esta estraccion un flujo seroso sanguinolento bastante regular y estado comatoso en el que permaneció desde las cinco de la tarde hasta las once de la mañana siguiente, sin embargo de los revulsivos de que se hizo uso por el aspecto formidable que ofrecia su espresion facial y frialdad de los extremos: á esta concentracion vital sucedió una reaccion febril tan intensa que hubo necesidad de una deplecion de sangre general, con la que se corrigieron los fenómenos que la caracterizaban, particularmente la cefalalgia, con la satisfaccion de ver continuar el flujo periódico aunque en menos cantidad.

Desde aquella época, sin embargo de no reglar, no ofreció ecsacerbaciones ruidosas hasta el 24 de Setiembre del mismo 51, que afligida por la sensacion de peso y aumento de volumen en el hipogastrio, alternativas de calor y frio, imposibilidad de permanecer en ninguna posicion, el movimiento febril desordenado, ataxia aunque la plenitud y blandura del pulso siempre eran mas notables y durables; practiqué un reconocimiento y notando la sequedad de la vagina, la retraccion y dureza del cuello uterino con su clausura como siempre, logré algo de dilatacion y estrage dos porciones membranosas organizadas, sanguinolentas y de un fotor nauseabundo é insoportable, una de figura triangular de dos pulgadas en su mayor longitud y otra mas pequeña é irregular su figura; su grosor aunque variable en diferentes puntos, el mayor de unas dos lineas; un flujo seroso y algo fétido por dos dias terminó los sufrimientos.

Visperas de navidad, habiendo tenido una lijera evacuacion menstrua el 20 de Noviembre, fué acometida de padecimientos aunque benignamente y se estrajo una porcion de dichas membranas, pequeñas pero muy transparentes, delgadas y muy suaves al tacto, sin evacuacion sensible. El 19 de Febrero último la enferma seis dias que no habrá salido de casa, el vientre presentaba un volumen espantoso, el dolor y peso en el hipogastrio y pelvis eran segun la inquietud y espresion de la enferma, insufribles; la piel de todo su cuerpo estaba fria menos el bajo vientre su pulso pequeño retraido y muy tardo reclamaba la operacion; no pudo verificarse por la estrechez de la vagina que con todos los organos, vulva, etc., estaban engrosados extraordinariamente y con un calor escesivo; se le dispuso un baño general, de media hora; á su salida un golpe de sanguijuelas 18 al rededor de la vulva; siguió la calma todo el dia 20; el 21 una convulsion general ó sea espasmo clónico de todos los miembros, con estrabismo y trismo me aterraron: lavativas de asafetida, fricciones alcanforadas y laudanizadas, embrocaciones del cianuro de zinc jugaron incesantemente ya que por la boca nada era posible tragar; con ligeras remisiones y ataques ó paroxismos mas bruscos y aterradores pasó desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, que, cuando creia ya en la agonía, cae en el estado comatoso que siempre terminaba la escena, y cambiando el fatal pronóstico que habia manifestado á la familia, me retiré tranquilo; en dicho estado permaneció hasta las cuatro de la tarde del 22 con un sudor general caliente, moderado: me preguntó si

habia estraído alguna cosa y que aun tenia algo, en efecto practiqué el reconocimiento ú operacion y estrage una membrana ancha como la mano, muy delgada y limpia; debo advertir que al introducir los dedos en la vagina noté esta vez como el choque de una fuerte columna de aire que salía por el cuello de la matriz. Ultimamente estos dias se queja de sensacion de frio en toda la region lumbar y de dolor pungitivo pero intermitente en el interior de la vagina. Téngase presente que su método higiénico es el mas arreglado, que su vida es tranquila y muy exacta en el cumplimiento de las prescripciones médicas: Todas las producciones morbosas se conservan en dos botellas de alcohol.

Ahora pues, si difícil y árduo es en la práctica hacer un diagnóstico cierto en las alteraciones patológicas en el estado agudo y curso uniforme de ciertos órganos cuyos elementos anatómicos son complicados y están íntimamente encadenados con otros, cuyas funciones simulan en su aberracion el padecer de aquellos; bien porque su sintomatología es oscura, complicada y equívoca, ó bien porque las formas con que se presentan unos y otros en su estado anormal son tan variadas cuanto la alteracion material que las desarrolla no nos es conocida mas que por la anatomía patológica, dejo á la penetracion de V., cuán vacilante me encontraré al hacerlo en una enfermedad crónica de un órgano, ó tal vez mejor dicho de un aparato, que dotado desde la pubertad hasta la edad critica de un predominio ue haciéndose un centro activo de simpatías participa de casi todas las impersiones externas ó internas y las modifica bajo mil fases: cuánto mas espinoso, repito, me será en un caso que no he observado ni he oido nunca y que deja escapar síntomas insólitos y confundibles: no quiero decir con esto, que en toda enfermedad deje de ecsistir, al menos un fenómeno, un síntoma que es el blanco patognomónico que ilumina al profesor para dar un carácter fijo, incontestable á la dolencia: bien sé que el médico sábio y observador lee en lo interior; patologo-fisionomista penetra á favor de signos imperceptibles para los demas, en lo mas recóndito del organismo, sin embargo se les oye confesar que su penetrante mirada se estrella muchas veces en la fisionomia enmascarada de algunas enfermedades, y su sagacidad no ha podido llegar á la investigacion de ese blanco tan interesante, tan preciso, contentándose con decir «aquí hay una enfermedad, una lesion» y en su virtud entablar un plan curativo mas ó menos sintomático, mas ó menos eficaz. ¿Pues qué me puede suceder á mí que soy tan pigmeo, tan miope, por mas que haya empleado todos los medios de investigacion que he creído oportunos y que han tenido roce con mi pequeñez sino alejarme de ese blanco, de ese fenómeno patognomónico único que me podia haber sacado de la duda ó perplejidad en que me hallo respecto a un diagnóstico cierto de la lesion que describo y cuya etiología ignoro como tambien su estado agudo y forma con que se presentó en la jóven cuya historia hago á V. con la concision y pobreza de estilo que me es propia? No obstante aunque mi opinion respecto al estado actual, se deja traslucir por lo que antecede, seré mas franco y la emitiré sentando por principio: Que la enfermedad, creo ha sido desde sus principios de naturaleza inflamatoria, que su asiento es en la matriz: mia ntecesor diagnostico una *Ovaritis*. No estoy en el caso ni puedo refutar tal opinion; pues son tantos los puntos de contacto y de analogia en una y otra alteracion que es muy aventurado el conocer en una época tan adelantada de la enfermedad. cuál de estos órganos fué primitivamente afectado, porque si leemos las historias, si recorremos el vasto campo que presentan las lesiones orgánicas de cada uno de estos órganos, veremos en su mayor parte el cuadro patológico de la *metritis crónica* ó sea como quieren otros, *infarto con induracion escirrosa en su desarrollo*. Si paramos la consideracion en una *Ovaritis* no podremos desconocer como reflejan ciertos

fenómenos peculiares á esta; sin embargo segun Duges fuera del estado de preñez ó del puerperio apenas puede citarse un ejemplo bien averiguado de *Ovaritis*. Lisfranc dice: durante la vida es imposible reconocer de un modo positivo los signos diferenciales de ambas alteraciones en el estado crónico. Este mismo autor confunde la hipertrofia de la matriz con su irritacion sub-aguda. Pasemos á las historias del cáncer uterino, escepto la metrorragia, ¿no vemos parangonados los mas de los síntomas? ¿Qué diremos de las hidropesías enquistadas de los ovarios? ¿Qué pocos son los signos que separan ambas lesiones! Hay tal analogía, dice Cruveillier, entre los cuerpos fibrosos del útero y los del ovario que es imposible determinar á priori el verdadero asiento del tumor. No se puede suponer reblandecimiento ó desorganizacion pues estos siempre dicen los AA. van seguidos de la muerte; en fin, la semeiotica de las alteraciones de los órganos en cuestion no permite muchos puntos de separacion y en este supuesto diré, que empezando mi asistencia médica á los tres años de padecimientos, juzgué era una *metritis crónica* la que habiéndose podido corregir y haberse presentado las intensas causas que llevo referidas ha tomado en el dia otra de las formas de que es susceptible y que para mí es una *metritis crónica diftérica con induracion escirrosa ó tendencia á la degeneracion cancerosa*, pues el infarto del cuello y anteversion del útero; la organizacion de pseudo-membranas en el interior de este órgano; su espulsion difícil y dolorosa en algunas épocas menstruales; y la amenorrea, me parecen eslabones de una misma cadena. Esta es mi pobre opinion, mi querido y apreciado Sr. Dr. Sámano, esperando de su profundidad é ilustracion se sirva prestarme nociones que cambiando ó modificando mi juicio, resulten prescripciones acertadas y eficaces á la jóven enferma. He dicho. (Mayo 8 de 1852).

Mucho sentimos que la época en que llegó á nuestras manos la precedente é interesantísima historia, hubiese sido demasiado critica para no habernos permitido el estudio profundo que en si propia reclama, y si no creyésemos que su publicidad debe ser en justicia con anterioridad á otras materias; desde luego, la conservaríamos hasta nuestro regreso á Barcelona. Afortunadamente, su minuciosa y acertada redaccion así como tambien las juiciosas reflexiones del clínico observador el Sr. de Borney, ofrecen un anchuroso campo científico á quien penetrado (en cuanto la ciencia permite) en los arcanos de ella, quiera cuando menos, aproximarse á la certeza de un diagnóstico tan oscuro y difícil.

Por de pronto, es nuestra obligacion el agradecer á la modestia del Sr. de Borney, el juicio aventajado que se ha formado de nuestra penetracion clinica, puesto que somete á ella el fallo de una causa intrincada. Acaso estará equivocado y fácilmente podrá suceder que ante el criterio ageno, nuestro dictámen aparezca aventurado, sin embargo, la deferencia con que nos trata, nuestra critica posicion y sobre todo, los deberes impuestos por la propia voluntad obligan á que la conciencia nuestra corresponda á las finezas y llene sus deberes de una manera equitativa y justa.

Lo primero que debemos confesar es, la incuestionabilidad respecto al diagnóstico de la primitiva enfermedad, causa ocasional de los dichos fenómenos patológicos que se han sucedido por espacio de algunos años. Los señores profesores de cabecera, han llegado en este extremo al

punto que pudiera arribar el ojo clínico mas entendido y perspicaz; por consiguiente, la terapéutica entablada tiene llenadas cuantas indicaciones se presentaron. En lo único que encontramos algunas dudas es, en la naturaleza de la lesion orgánica del aparato genital debida á los cuerpos organizables que en épocas determinadas se han arrojado del útero, los mas, á virtud de una entendida operacion manual del Sr. Borney. Entre dos diagnósticos vacila nuestra imaginacion: por un extremo figuramos á los referidos cuerpos ó tejido de naturaleza poliposa, mas, cuando recordamos faltarles los caracteres de implantacion, de aislamiento y sobre todo los de su forma propia, desechamos esta idea, para admitir como mas aproximada la que nos representa la existencia de hidatides en la cavidad de la matriz. La transparencia, tenuidad y suavidad de los tejidos membranosos arrojados, y sobre todo, las ideas luminosas á que da lugar la bien escrita y redactada historia, nos dan motivo á esta creencia. Mas de aqui no se infiere, que el diagnóstico presentado por el Sr. Borney deba ser por esta suposicion, modificado, pues que en su creencia es el que debe, y si el buen criterio clínico del referido comprofesor, no hubiese tenido el mayor cuidado en hacernos notar esta verdad al ocuparse del diagnóstico diferencial, acaso nos tomásemos la libertad de corroborar sus mismas ideas. Por fortuna, la historia en sí, ofrece á nuestros lectores cuanto pudieran desear para discurrir sobre la historia de las enfermedades que pueden interesar en la muger, su aparato generador. (E. R.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

CONDECORACIONES.

Correspondientes al cuerpo de catedráticos, han sido nombrados comendadores de Carlos III, los señores de la facultad de Madrid Argumosa y Janer.

Correspondientes al cuerpo de sanidad militar y consultados para las cruces de Carlos III é Isabel la Católica, con arreglo al real decreto de 5 de Enero último, acordando gracias por el feliz natalicio de la Princesa Doña Maria Isabel contamos los siguientes.

Director general, cesante en la actualidad. D. Nicolas de Tapia, *cruz de comendador de Isabel la Católica.*

Consultores médicos. Vicedirector supernumerario Don Francisco Pulido, *cruz de Carlos III.* Vicedirector honorario D. Leon Anel, *cruz de Isabel la Católica.*

Viceconsultores médicos. D. José Martorell, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Mariano Saleta, D. Manuel Sarraiz, *cruz de caballero de Carlos III.*

Primeros ayudantes médicos. D. José Piña y Piñuela, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Juan Bertran, Don Jaime Isern, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Manuel Pons, D. José Tort, D. Joaquin Bosch, D. José Ramon Rodriguez, D. Pedro Madrigal, D. Pedro Vergara, D. Jaime Vilá, D. José Merino, D. Agustin Mundet, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Luis Cardero, D. Francisco Romani, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* Don

José Santandreu, D. Manuel del Valle, *cruz de caballero de Carlos III.* D. José Carles, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Santiago Rodríguez, D. Jorje de la Linde, D. Francisco Gonzalez, *cruz de caballero de Carlos III.* D. José Trullás, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Pedro Maranges, D. José Parejo, D. José Carabias, D. José Rojer, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Manuel Castell, D. Gerónimo Marietu, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Fernando del Busto, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Diego Blanco, D. Vicente Martinez, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Rafael Gorria, *cruz de caballero de Carlos III.* D. José Camerino, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. José Antonio Martí, D. Francisco Suñol, D. Eusebio Ibern, D. José Parallé, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Francisco Just, D. José Grau, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. José Ferrer, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Felipe Trullet, D. Tomás Merino, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Antonio Fernandez, *cruz de caballero de Carlos III.*

Segundos ayudantes médicos. D. Ramon Sanchez Diaz, D. Manuel Montaut, D. Francisco Fornier, D. Francisco Asis Caballero, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Juan Bautista Cañizares, D. José Selvas, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Rafael Ginard, *cruz de caballero de Carlos III.* D. José Rosado, D. Pedro Pujolá. D. Antonio Ramon Valdés, D. Juan Munarriz, D. Tomás Soler, don Juan Subirana, D. Vicente Hernandez, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Juan Corazza, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Manuel Navarro, D. Juan Alabau, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. José Gomez de Lara, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Pablo Nalda, D. Vito Hernandez, D. Domingo Gombau, D. Antonio Pons, don Tomás Mer, D. Francisco de la Vega, D. Juan Gallos-tra, D. Lorenzo Lopez, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Juan Moró, *cruz de caballero de Carlos III.* Don José Forns, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* Don Salvador Salá, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Mateo Mondejar, D. Pedro María Cabrera D. José Villar, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Andrés Girona, D. Bartolomé Pons, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Miguel Terrero, D. Mateo Zabala, D. Isidro Setorch, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* D. Miguel Mitjanas, D. Francisco Alvarez Quevedo, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Juan Matienzo, D. Manuel Cotorruelo, D. Manuel Lobarinas, *cruz de caballero de Isabel la Católica.* Don Antonio Bendicho, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Félix Garcia, D. Ventura Sanjurjo, D. Francisco Casellas, D. Antonio Melendez, *cruz de caballero de Isabel la Católica.*

Vicedirector farmacéutico. D. Justo Muñoz, *cruz de comendador de Isabel la Católica.*

Primeros ayudantes farmacéuticos. D. José Torregimeno, *cruz de caballero de Carlos III.* D. Máximo Alcon, *cruz de caballero de Isabel la Católica.*

Segundos ayudantes farmacéuticos. D. Angel Gomez, D. Joaquin Steva, D. Juan Vila, *cruz de caballero de Isabel la Católica.*

CASO DE HIDROFOBIA.

En la villa de Gracia á unos pasos de Barcelona, ha fallecido hidrofóbico y con los mas acerbos dolores á consecuencia de una mordedura de un perro; un niño de 9 años. Este caso y algunos otros sucedidos á los cincuenta y mas dias de la intoxicacion del virus hidrofóbico prueban la poca fé que se debe tener en la doctrina sobre el tiempo de incubacion, presentada por los patologistas. A consecuencia de este incidente desgraciado, fueron muertos en Gracia todos los perros sin bozal, lo cual, nos recuerda aquel dichoso adagio castellano: *á la liebre ida, palos en la cama.*

REFORMAS ACADÉMICAS.

Se halla ya por el consejo de Sanidad del Reino, evacuado el informe que sobre el proyecto de reforma habia presentado la Academia de medicina y cirujia de Castilla la Nueva. Bueno será y así lo esperamos, que la reforma proyectada, si es que se realiza, alcanzase á las otras academias, pues bien lo han menester.

ADMINISTRACION.

No debe haber causado buenos efectos, ni dado halagüenos resultados, el sistema de contratas sostenido para dirigir los fondos de los hospitales militares; puesto que, se piensa en sustituirle en el de Madrid, con una administracion militar. Quiera Dios corran mejor las cosas y que no suceda aquello de: *administrador que administra y enfermo que se enjuaga, algo tragan.* Bien es verdad, que acaso pudiera replicárenos con el cuento de las dos décimas.... y en este caso, cualquiera medida que se tomase seria justificada.

FECUNDIDAD.

Continuamente se tiene noticia de estos casos pero con dificultad se recordará uno tan estremado como el sucedido en Ardales de Málaga. El 29 de Julio de este corriente año, dió Teresa Herrero á luz en dicho pueblo, cuatro criaturas de un solo parto; dos hembras y dos varones con este orden: á las siete de la mañana, una gembra de tres libras; á los diez minutos un niño de cuatro y media libras; á los veinte minutos una niña de cinco y media á las ocho horas, un feto hembra muerto, de dos y media libras. Los tres vivian y la madre seguia buena cuando se nos participó la noticia. Preguntamos en consecuencia ¿podria y deberia admitir un embarazo doble en vista del presente caso? Doctores tiene la santa madre Iglesia, que (si quieren) nos sabrán responder.

MODELO DIGNO DE IMITACION.

Desde el mes de Diciembre que nació nuestra escelsa Princesa, uno de los primeros y principales pensamientos que dominan en las altas rejonas, es la fundacion de hospitales; díganlo en prueba; Madrid, Barcelona y Málaga y en cuanto á reformas y economias administrativas, hay está el castrense de la Corte. En su virtud se nos permitirá una indicacion ¿Se quieren buenos hospitales? tómese el modelo de los de Pamplona; Vitoria y Bilbao. ¿Se desean con toda buena fé, justas economias sin que por ellas, el enfermo carezca de lo mas mínimo? Pues imítese el gobierno interior de dichos establecimientos piadosos. Respeto y admiracion causa á la vez, el que uno de estos asilos de beneficencia pública, no contando de renta anual arriba de 80000 rs. sostenga diariamente cuando menos 60 enfermos. ¿Y cómo los sostiene? Ved y creed, dijo Santo Tomas. Pues nosotros que hemos visto y creído, que hemos recojido apuntaciones curiosas, y que, nos hemos comprometido á presentar una opinion sobre el proyecto de *reorganizacion médica*, aplazamos para cuando se ventile la cuestion de beneficencia pública, este negocio como uno de los mas culminantes.

BILBAO — IMP. Y LIT. DE NICOLAS DELMAS.